

Nombre: _____

Fecha: _____

Grado y grupo: _____

Español

Joshua Rivera

Facebook: un montón de amigos y uno que otro pequeño embuste

15 de septiembre de 2011 Alexis Zárraga

Hace apenas algunos años atrás cuando le preguntabas a un puertorriqueño si dominaba las computadoras, te respondían que sí porque pasaban horas jugando Minesweeper y Freecell. Extraño esos viejos buenos tiempos. Ahora con los diferentes medios sociales, nosotros los boricuas hemos encontrado en el Internet el nuevo hogar del fronteo.

Mi parte favorita de Facebook es cuando le hablan a Dios por medio de los status. Y ahí está Dios: con su computadora en el cielo ignorando a los niños muriendo de hambre en Etiopía porque es mucho más importante las relaciones sentimentales de los usuarios. La realidad se altera aún más cuando estas personas ponen que “la están pasando brutal en el janguero”, y cuando ves la foto, se ve claramente están posando para verse radicales y animales fiesteros.

Una vez la foto se acaba, todo el mundo se sienta y siguen con su aburrida charla. Lo increíble es que al otro día no ponen que están flojos del estómago como todo vivaracho y bohemio en recuperación, sino que ponen que van a seguir “pata’bajo” en una fiesta eterna sobre ruedas.

También están los que ponen “pasándola brutal con mi familia”, entonces los delata la foto del abuelo –cuyo cuerpo está presente pero su alma se fue a morar al cielo hace años- y una mueca simulando una débil sonrisa. Siempre está la chica que le pone al marido o novio en su muro que “lo ama” para que todos vean que su relación “va viento en popa”.

También tenemos el hombre “psycho” cibernético, que nunca pone palabras, sino que le da “like” a todo lo que ponga el objeto de su atracción en un desesperado intento por hacerle saber que la está ligando. Disfruto mucho cuando la gente pone fotos de su familia, y la titula “vean a mi hermosa familia”.

Ahí viene la pregunta obligada al ver tanta criatura exótica: ¿y dónde están?

Cuando hablamos de economía, todo el mundo quiere demostrar que “está en las papas”. Todos comen en restaurantes, todos tienen un celular último modelo, todos tienen una excelente vida... y de repente es que nos olvidamos que hay una recesión económica, y que eso significa que la economía está estancada y que se supone que sólo a unos pocos les vaya de maravilla. Y no se confundan: yo adoro los medios sociales.

Incluso, los medios sociales me han servido hasta para encontrar la chica que me ganó en el show del Tío Nobel, y que evitó que yo fuera el copiloto del día. Ahora disfruto de hacerle

cyber bullying. Lo que sí me molesta es la obsesión de nosotros con pretender lo que no somos. Yo guío un carro económico, tengo un gabán multiusos y he sido un dropout universitario un par de veces.

Visito tiendas baratas, le echo agua al líquido de fregar para rendirlo y no me gusta aparentar lo que no soy. Bebo cerveza local, no como un acto de patriotismo, sino porque está a un pesito.

¿Y ustedes cuándo piensan sincerarse con ustedes mismos? Utilicen los medios sociales para simplemente pasarla bien.

Echen pa' lante sin estar desesperados por demostrárselo a sus friends... y lo más importante: recuerden borrar el inbox.

